

Salvador, un insulto a la memoria

En el pasado número 219 de la revista Tierra y libertad leíamos un artículo titulado "En defensa de Salvador" en el que la citada película salía, a mi entender, demasiado bien parada. Para intentar explicar la visión de quienes hemos criticado con dureza dicha película, tanto antes como después de verla, y para mostrar que no somos "reduccionistas", ni rozamos el "delirio", me propongo escribir estas líneas.

La película se puede criticar antes de verla, quizá no por el contenido, pero sí por cómo se nos presenta. Una película producida y realizada por Mediapro (multinacional del cine español), patrocinada por muchísimas más empresas y administraciones, que ha inundado los postes publicitarios empresariales que abarrotan las ciudades (paradas de autobús, glorietas, periféricas...), que ha aparecido en todos los telediarios repetidas veces, programas de cine comercial y ocio en general... Mediapro se ha encargado de inundar los media con esta historia teniendo el objetivo evidente de llenarse los bolsillos. Para empezar tenemos una historia política, de lucha de clases al margen de partidos y sindicatos, como era la del MIL, hecha un boyante negocio. Para seguir, tenemos a un Salvador totalmente mercantilizado, pues su figura está sirviendo para que las multinacionales del capital se lucren. Y en todo ello tienen mucho que ver directores, actores, guionistas....

Han capitalizado salvajemente una historia que tiene como protagonistas a unos luchadores anticapitalistas. No se puede recuperar la memoria colectiva desde y para el capital, no podemos hablar de lucha contra el olvido desde el más descarado negocio, más aún cuando estamos hablando de una organización como el MIL o 1.000.

Por otro lado, nos encontramos a los capitalistas de hoy contándonos la historia de los anticapitalistas de ayer, de una forma totalmente caricaturizada, dentro del juego democrático, demostrando una vez más la capacidad de asimilación que tiene el parlamentarismo actual, que es capaz de re-utilizar todo para sus intereses político-financieros.

Tras ver la película (de forma pirata sin dar un duro a la causa) se puede comprobar que no le sobran motivos a muchos compañeros -entre ellos cercanos a Salvador o directamente exmilitantes del MIL- quienes, habiéndose leído el guión, habían iniciado antes del estreno una campaña de boicot a "Salvador".

Se nos presenta la lucha del MIL de un modo totalmente chapucero, sin explicaciones ni aclaraciones en muchos aspectos fundamentales de su teoría y praxis revolucionaria. En definitiva se nos cuenta una lucha como la del MIL desde un total simplismo y reduccionismo, sin tener en cuenta su contexto social, sobre todo en lo que respecta a las Comisiones Obreras de la época, el movimiento obrero del momento en toda Europa y sus luchas. La película se centra en el momento de su muerte y los momentos previos a la ejecución de Puig Antich, haciendo especial hincapié en el intercambio sentimental del personaje con sus seres más allegados; en el morbo que eso genera y los beneficios que reporta. Se nos presenta la lucha de MIL o 1.000, propia de unos jóvenes alocados donde se justifica, una y otra vez sus acciones, en la injusticia del régimen franquista. Sin embargo su lucha era principalmente contra cualquier expresión del capital (fuera en forma de

democracia parlamentaria o en tiranía militar), y en pos de lo que se denominó "autonomía obrera", que no era otra cosa que la auto-organización del proletariado, al margen de partidos, sindicatos y estructuras permanentes, para propiciar la insurrección general mediante la agitación armada entre otras práctica subversivas.

No se hace ningún tipo de guiño a lo que pueden suponer esas luchas anticapitalistas en la actualidad. Sólo una frase dicha por el protagonista es acertada en lucha del MIL: "No luchamos sólo contra el franquismo, sino por una sociedad sin clases", dentro de un contexto en el film que viene a contar más bien lo contrario. Sirva como ejemplo la última frase de la película, donde uno de los personajes nos viene a decir que la muerte de Salvador no ha sido en vano "porque algo está cambiando" refiriéndose a la transición política.... Los textos del MIL fueron tajantes a este respecto y nunca vieron en lo que luego se denominó "transición" ningún avance hacia la justicia y la libertad.

Por otro lado, se nos plantea como algo fundamental el asesinato de Carrero Blanco a manos de ETA como factor desencadenante de la muerte de Salvador. Aspecto falso, pues como han manifestado exmil, la muerte de Puig Antich estaba ya decretada desde el momento de su detención, antes de producirse el citado atentado, como castigo ejemplarizante a las formas combativas radicalizadas por la que estaba optando una parte importante del movimiento obrero de la época.

Resulta curioso comprobar también cómo en la película se juega con la posible inocencia de Salvador, habiendo irregularidades en el proceso (que seguro que las hubo) tales como que el policía muerto tenía más balas de las que realmente disparó el protagonista... En ningún momento se constata la realidad de que Salvador estaba a favor de la violencia revolucionaria contra el capital y sus mercenarios (en este caso los policías), que en defensa propia, antes que dejarse coger, prefería disparar. Que mató conscientemente, por convicciones políticas. A este respecto es indignante comprobar, como nos recuerda la película, que actualmente esté en los tribunales españoles reabierto el proceso de Puig Antich, cuando él no creía en la restitución de la justicia mediante la intermediación de los juzgados burgueses (del mismo modo que están concebidos actualmente). Un insulto a la memoria y a la lucha de este compañero. Se contribuye con este proceso a que el capitalismo parlamentario de hoy en día, para perpetuarse, condene los supuestos errores judiciales pasados, tratando de ocultar así, como hizo en la "transición", sus fines actuales de dominación. Salvador eligió ser culpable porque sabía que desde la inocencia de las leyes estatales no se podía luchar. No le busquemos tres pies al gato.

Nos encontramos ante un producto comercial que, desvirtuando la historia, juega a hacer dinero vendiendo un producto mientras recupera la lucha revolucionaria para la mitología democrática de la transición; enterrando estas luchas en el pasado. Por si esto fuera poco, nos tenemos que topa con textos de opinión, en algunas publicaciones de la prensa libertaria, donde se ve con buenos ojos todo ello. Llamemos, por lo menos, a las cosas por su nombre e intentemos poner las cosas en su sitio.

Crespo